

Migrantes Subsaharianos en sus primeros asentamientos pre y post frontera española

Sub-Saharan migrants in their first settlements before and after the Spanish border

Siham Abdelaziz Mizzian

Observatorio Frontera Sur, España

sihamx77@gmail.com

Mercedes Fernández Alonso

Universidad de Málaga, España

mfalonso@uma.es

Recibido: 31/05/2018

Aceptado: 01/08/2018

Formato de citación:

Abdelaziz Mizzian, S., Fernández Alonso, M. (2019). "Migrantes Subsaharianos en sus primeros asentamientos pre y post frontera española". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 80, 27-43, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/siham.pdf>

Resumen

Las migraciones procedentes de países del África subsahariana con destino a la Unión Europea siguen creciendo. Estos movimientos de población constituyen un fenómeno sociológico relativamente reciente. Con la intención de conocer mejor la composición de estos flujos, se presenta un estudio exploratorio cualitativo basado en población migrante subsahariana en sus primeros asentamientos pre y post frontera española. Esta investigación aporta material original sobre los motivos que les llevan a emigrar, la descripción del viaje y su primer asentamiento en tierra española en el Centro de Estancia Temporal (CETI) de Melilla. Entre los resultados más relevantes, aparece el carácter espontáneo de estos movimientos, la llegada creciente de mujeres y niños o el problema de la sobreocupación del CETI.

Palabras clave

Migración, subsaharianos, CETI, Melilla.

Abstract

Migration from sub-Saharan Africa countries to the European Union continues growing. These population movements are a relatively recent sociological phenomenon. In order

to have a better understanding of this population, this study presents a qualitative exploratory analysis of transit sub-Saharan migrants in its first settlements before and after the Spanish border. This research provides original material on the composition of these flows. Specifically, we analyze the reasons that lead them to emigrate, the description of their trip and their first Spanish settlement: the Center for Temporary Stay (CETI) in Melilla. The most relevant results are the spontaneous character of these movements, the growing influx of women and children or CETI overcrowding.

Keywords

Migration, sub-Saharan, CETI, Melilla.

No tenemos nada que perder, porque no tenemos nada.
(Migrante del CETI, Melilla)

1. Introducción

El hombre es naturalmente nómada. Cada época, con sus diferencias, ha tenido una dosis significativa de movilización mundial. Ya decía Simmel que los tipos sociales que se definen por el hecho de encontrarse excluidos de la sociedad –por ejemplo, los extranjeros– cumplen un rol central para la existencia y la delimitación de la sociedad misma; pues “la colectividad social se refiere a seres a los que no abarca por completo” (Simmel, 1986: 46). “El extranjero, (...), cumple un rol fundamental en la constitución del *nosotros*; ilumina los hilos de la trama identitaria que se logra mediante la diferencia...” (Simmel, 2002: 50).

La migración es un fenómeno que muchas veces ha sido depurado de sus dimensiones históricas, sociales, políticas, económicas o culturales inherentes a cualquier proceso migratorio (Granados, 2013). De hecho, en los últimos años, el uso vulgar y cotidiano del término, así como las imágenes que transmiten los medios de comunicación, generalmente cargadas de connotaciones negativas, hacen referirse a este fenómeno como el “problema de la migración”. Así, queda relegado a un segundo plano la otra cara de esta la realidad: personas que deciden abandonar sus países buscando libertad, mejorar sus condiciones de vida o garantizar sus derechos.

En España, se cuenta con un registro de entradas de buena calidad¹, aunque no exento de problemas. Es decir, se tienen buenas fuentes para medir los flujos migratorios, pero no ocurre lo mismo a la hora de medir su composición (Izquierdo, 2011). En los últimos años, hay una mayor heterogeneidad entre la población extranjera que llega a nuestro país (procedentes de América Latina, Marruecos, Rumanía, etc.) y se precisa de más análisis en profundidad de elementos como las dinámicas o estructuras familiares; la inserción laboral, social y política; o la convivencia post-migratoria (Todd, 1996).

En números, aunque desde fines del siglo XX hasta 2008 el volumen de inmigrantes experimentó un enorme crecimiento (de menos de un millón a más de cinco y medio) situando a España entre los diez primeros países del mundo en volumen de población inmigrada, a partir del 2008 (con el inicio de la crisis económica internacional) se dio una reducción en los flujos de entrada (Arango, 2010). Sin embargo, no es éste el caso de los flujos asiáticos y africanos. En números absolutos, el flujo marroquí se sitúa a la cabeza, convirtiéndose en el más constante, más antiguo y más estudiado (López Sala, 2012; Moreno, 2005; López García y Berriane, 2004).

¹ El Padrón Municipal de habitantes o la Estadística de Variaciones Residenciales. Por ejemplo, en el censo se considera toda la población independientemente de la situación de residencia, por lo que existe la posibilidad de cuantificar la inmigración por países de origen (Domingo y Vono, 2012).

Centrándonos en el caso africano, las migraciones procedentes de países subsaharianos, en comparación con las marroquíes, han seguido creciendo, aunque en términos más modestos (Domingo y Recaño, 2010). Se trata de flujos de nacionalidades heterogéneas (malíes, ghaneses, mauritanos, etc.) y fundamentalmente población joven y masculina. Los residentes subsaharianos en España en 2010 representaban un 4% del total de la población extranjera y un 7% de los inmigrantes extracomunitarios, probablemente por el mayor grado de control respecto al resto. En cualquier caso, el estudio de los flujos migratorios subsaharianos y su establecimiento en España es imprescindible, entre otros factores, por la limitación de las estadísticas oficiales que no tienen en cuenta la diversidad étnica, porque se precisan enfoques multidisciplinares para comprender la realidad de los subsaharianos en España, o porque, considerando la situación política, social o económica de los países emisores, los inmigrantes africanos podrían ser menos proclives a regresar a sus países de origen que los procedentes de otras zonas (Domingo y Vono, 2012).

Con la intención de descifrar algunos de los aspectos mencionados y contribuir a un análisis más en profundidad de este fenómeno, este trabajo se centra en el proceso migratorio de población procedente del África subsahariana a partir de un enfoque sociológico cualitativo. Concretamente, se estudian elementos clave de este proceso como los motivos que les llevan a emprender el viaje, la vivencia del trayecto hasta llegar a territorio español y, finalmente, el proceso inicial de asentamiento una vez que llegan a España, concretamente al Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes en Melilla (CETI). El interés de este trabajo versa, considerando las carencias con las que contamos, no tanto en la importancia del número de inmigrantes subsaharianos que entran, sino en la información que se tiene sobre su composición y el proyecto migratorio que traen: qué, cómo, cuándo o por qué.

En definitiva, este estudio, de corte exploratorio y descriptivo, permite un mayor conocimiento de la actual migración de tránsito en sus primeros asentamientos pre y post frontera española. Un fenómeno que precisa de actuaciones urgentes desde los diferentes ámbitos. Junto con ello, se pretende dar voz a un colectivo verdaderamente relevante y que, en la mayoría de los casos, no se conoce su historia. A veces, los migrantes entrevistados hablan de “horror”, pero siempre de “dolor”. Un drama que nace en el momento en que son conscientes de la realidad que les espera, de la historia que les une y desde el momento que, tanto por decisión propia como incitados por otros, emprenden el viaje más decisivo de sus vidas.

2. Marco teórico

Abordar teóricamente las migraciones transfronterizas, aunque es difícil responder a las exigencias de esta realidad multifacética y dinámica, a lo largo del tiempo han aumentado considerablemente los modelos teóricos disponibles para los estudiosos en la materia (Arango, 2003; Ariel y Velázquez, 2017). Pedone (2000) define la migración internacional como un fenómeno esencialmente social donde las cadenas y redes migratorias (recuérdese a Thomas y Znaniecki y su obra *The Polish Peasant in Europe and America*) constituyen microestructuras que sostienen los movimientos de población. Desde la sociología, especial relevancia tiene Portes, quien incorpora la teoría de las redes sociales al análisis de las migraciones internacionales. En concreto, el análisis de las acciones transnacionales que las comunidades migrantes realizan desde las sociedades de acogida (Portes *et al.*, 2008). La mayoría de los emigrantes siguen los pasos de otros; suelen ir allí donde ya han ido sus compatriotas. Precisamente, el papel que desempeñan las redes dentro de este nuevo marco explicativo pone en entredicho muchas de las hipótesis económicas tradicionales.

Desde esta perspectiva teórica, las migraciones son más un proceso familiar o social que el fruto de una decisión unipersonal. Para Abad (2003), la migración internacional es un “hecho social total”, por lo que los factores que la explican han de ser sociales, culturales e incluso emocionales. En la misma línea, Malgesini (1998) define las migraciones como un fenómeno de gran complejidad y de difícil encasillamiento dentro de un único cuerpo teórico. De ahí que resulte enormemente arriesgado suscribir una tipología explicativa. Por ello, es preciso adecuar el bagaje teórico disponible a la explicación de procesos concretos, en tiempo y en espacio. Como sugiere Moreno (2013), las personas migran para procurarse un mejor horizonte de prosperidad, de desarrollo y de felicidad, integrado en oportunidades y libertades económicas, sociales, culturales, religiosas y políticas. En un sentido amplio, este movimiento se produce por razones económicas o laborales, por motivos políticos, por reunificación familiar o por el propio deseo de aventura.

El proceso migratorio en la actualidad ha sufrido reconsideraciones importantes. Se trata de una realidad cambiante. Entre ellas, por ejemplo, Castles (2002) considera en su definición nuevas formas de movilidad e incorporación y la emergencia de comunidades transnacionales, identidades múltiples y ciudadanías a varios niveles. Los movimientos de población entre fronteras están inevitablemente relacionados con el resto de corrientes que constituyen la globalización. El fenómeno de la migración internacional es un factor sistémico en la globalización. La migración es resultado del desarrollo económico y social. Arango (2003) subraya que parece haber llegado el momento de desplazar la atención teórica de las causas a otras dimensiones del fenómeno migratorio. Entre ellas, las redes migratorias, los procesos y consecuencias o los modos de incorporación de los migrantes.

Desde una perspectiva crítica, se podría decir que la liberalización de las fronteras se da en materia financiera, de bienes y de información, pero no en el ámbito de la migración (Mezzadra y Neilson, 2017). Todo esto desemboca en una proliferación de fronteras que no puede ser considerada desde marcos convencionales. Para Mezzadra y Neilson es necesario evitar la centralidad dada a la figura del muro y de la lógica binaria inclusión-exclusión que de aquí se desprende y que permanece en los análisis y políticas contemporáneas. Junto con ello, hay que tener en cuenta las formas que toma el trabajo en la actualidad: la multiplicidad de formas de empleo producida en el ámbito de la globalización y la financierización de la economía: “la producción de la fuerza de trabajo como mercancía” o una “búsqueda global de trabajo barato”, que desemboca en tensiones, movimientos y luchas.

De hecho, las rutas irregulares se están globalizando. Para Andersson (2015: 305) “hay un modelo represivo de *lucha* contra la migración. Este modelo genera riesgos cada vez mayores para los que cruzan las fronteras, sin lograr disminuir el flujo”. Es importante el término “industria ilegal” (Andersson, 2014). Esto es, un sistema en el que la migración ilegal es tanto controlada como producida, llegando incluso a ser productiva. Una industria que se extiende desde las fronteras de países como Senegal, Mali o Marruecos hasta las vallas de Ceuta y Melilla (frontera sur de Europa) en España. Un conjunto de relaciones de solidaridad, opresión o colaboración entre un complejo de actores (policías, periodistas, trabajadores, etc.).

Por lo tanto, en el análisis de las migraciones contemporáneas, ya no es el único factor explicativo las relaciones históricas entre el país de salida y el de llegada. En este nuevo contexto, es importante introducir el concepto de migración de tránsito. Se ha dado un crecimiento de la complejidad y diversidad de las migraciones europeas, en parte en respuesta al incremento de las restricciones a la migración legal y al mayor control de las fronteras desde los años 90 (De Hass, 2007). Se ha producido un aumento

de la migración de orígenes distintos que en su camino a Europa viajan a través de países situados al borde de la Unión Europea. Aquí, Melilla es una ciudad símbolo de esta forma de considerar los procesos migratorios: una migración que pasa, pero se detiene en las fronteras (Bondanini, 2014).

En este entramado, un espacio característico es el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Melilla. Éste comienza a funcionar en 1999 como forma de control de los flujos de personas extranjeras, no marroquíes, que llegan a la ciudad a través de la ruta del África Subsahariana y pasan por Argelia y Marruecos. Esta ciudad es una puerta clave entre el sur y el norte respecto a los movimientos económicos y de personas en su camino hacia Europa. No obstante, no son muchos los trabajos ligados al mismo². Melilla es una ciudad de tránsito que no garantiza el acceso al territorio europeo, un lugar donde es difícil reconstruir una estabilidad y cualquier tipo de integración sociolaboral.

3. Metodología

El objetivo principal de este trabajo es realizar un análisis exploratorio y descriptivo de la migración de tránsito (la etapa entre emigración y asentamiento) con destino a la Unión Europea. En concreto, conocer los motivos y analizar el proceso seguido por migrantes de determinados países del África Subsahariana. Asimismo, se busca contribuir a los todavía escasos trabajos, profundizando en la labor desempeñada por el principal centro de estancia temporal que los acoge (CETI, Melilla) una vez que llegan a territorio español tras su largo viaje, y que representa una etapa de pausa en este trayecto migratorio.

Para resolver las cuestiones planteadas se han recogido datos primarios, basados en la metodología cualitativa. Como sugieren Ariza y Velasco (2012), en la investigación de las migraciones internacionales los métodos cualitativos han servido como precursores de investigaciones más profundas con métodos cuantitativos. Respecto a las técnicas, en primer lugar, se ha empleado la observación en los asentamientos de la zona fronteriza, concretamente en el Monte Gurugú y Seluán. En este último, se encontraban instalados sobre unos ciento cincuenta emigrantes (en su mayoría hombres y jóvenes, 50 mujeres de las que 17 estaban embarazadas y varios niños de entre meses y tres años). La primera vez que se contacta con ellos (hacia relativamente poco tiempo que habían llegado) se hace por medio de organizaciones sociales que trabajan en la zona. Una vez que se realiza la presentación inicial, el grupo se divide por sexo y se tiene una comunicación más personal, donde plantean sus necesidades y sus problemas. En este momento, se realiza una visualización de las condiciones materiales del campamento y el número de habitantes (aunque se les pregunta por ello, no suelen decir la cifra real).

En segundo lugar, una vez llegados a territorio español, en Melilla se ha podido tener acceso al Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) donde se han realizado entrevistas en profundidad. Con ello, esta investigación ofrece testimonios reales de diferentes residentes y agentes sociales que trabajan en dicha entidad. Concretamente, se han entrevistado a 35 migrantes subsaharianos: 26 hombres y 9 mujeres, de entre 18 y 35 años, y procedentes de Nigeria (3 hombres y 2 mujeres), Guinea Conakry (5 hombres y 3 mujeres), Mauritania (3 hombres), Costa de Marfil (3 hombres y 2

² Véase, por ejemplo, el realizado por Bondanini (2014) basado en material recopilado a lo largo del trabajo de campo realizado in situ durante los años 2010-2012. El Centro es caracterizado como “un lugar no identitario que homogeneiza a las personas bajo el estigma del irregular pendiente de ser devuelto y no deseado; pendientes de expulsión (y respuestas) los migrantes andan por el campo esperando una contestación, una señal. Están excluidos del espacio público en esta espera y este momento es (y debe ser según la institución que lo regula) lo más invisible desde el exterior” (2014: 195).

mujeres), Senegal (7 hombres y 2 mujeres), Togo (1 hombre) y Mali (4 hombres). A su vez, se analizan testimonios de profesionales que trabajan en el CETI: agentes de seguridad, sanitarios (matrona y enfermeros) y un responsable de la Cruz Roja.

Los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) son instituciones públicas de primera acogida, de carácter no penitenciario, que forman parte de la red pública de centros de migraciones, y tienen asignadas tareas de “información, atención, acogida, intervención social, formación, detección de situaciones de trata de seres humanos y, en su caso, derivación, dirigidas a la población extranjera. Igualmente desarrollan o impulsan actuaciones de sensibilización relacionadas con la inmigración” (artículo 264 del Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, aprobado por el Real Decreto 557/2011). Estos centros se encuentran adscritos al Ministerio de Empleo y Seguridad Social, a través de la Dirección General de Migraciones de la Secretaría General de Inmigración y Emigración. En España existen dos, en las dos únicas ciudades que tienen frontera terrestre: Ceuta y Melilla. Este último, se construyó en 1999 (ampliado en el año 2004), con una capacidad de 480 personas y 17.000 metros cuadrados. La saturación ha provocado en ocasiones la construcción de chabolas en los alrededores. En 2005 se crearon letrinas y duchas en el exterior.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de agosto y septiembre de 2015. No obstante, desde el verano de 2014 se empieza a trabajar en el terreno: instalación en Melilla y comienzo de todo el proceso de autorizaciones, reuniones, citas, etc. Para completar el trabajo, también se han utilizado datos secundarios, concretamente artículos de prensa (*Melilla Hoy*, *El Diario*, *Telegrama de Melilla* y *El Mundo*) y documentales (“Amurallados”, “Atrapados en el limbo”, “Europa es buena”, “Historia de una familia en Dakar”, “La Tierra Prometida”, “Los Ojos de la Inmigración”, “Partir para contar”, “Quién manda en África” y “14 kilómetros”).

4. Análisis-discusión

4.1. Consideraciones previas al proceso de emigración. Principales razones

Conocer las causas personales y el entorno de los migrantes ayuda a tener una visión más real y a obtener datos concretos. En este contexto, tal y como se ha puesto de manifiesto en el marco teórico, la literatura muestra como relevante el papel que desempeña el factor económico; político; las redes informales, a través de los vínculos familiares, sociales y geográficos; o simplemente el deseo de una nueva vida.

Junto a los destinos tradicionales en Europa (Francia, Bélgica o Países Bajos), en los años 80 se añaden España e Italia entre los lugares de instalación de flujos migratorios africanos (López Sala, 2012). Entre los emigrantes subsaharianos, la opción de Marruecos como país de tránsito de las corrientes migratorias hacia Europa se debe a varias razones. Entre ellas, las relaciones que mantiene con la mayoría de los países africanos desde los años setenta, la no necesidad de un visado de entrada, o las dificultades para obtener un visado por parte de la Unión Europea. Gracias a Acuerdos Bilaterales, se les exige únicamente el pasaporte y una justificación de un mínimo importe económico (unos 500 euros), para poder acceder por un periodo de tres meses (Escrivá, 2004). Realmente, según se desprende de los testimonios analizados, en la práctica, la justificación se realiza pagando.

En esta investigación, “corrupción” es una palabra que se repite en boca de todos los entrevistados. Son muchas las afirmaciones mantenidas por los agentes implicados que acreditan, que “la inmigración es un negocio entre Europa y Marruecos, si no ya los habrían desmantelado hace tiempo, interesa que siga habiendo en el fondo inmigrantes

en el país”. Se insiste en la presencia en los países de origen de redes corruptas que abarcan desde las instituciones locales hasta las autoridades consulares, donde, según varios testimonios, se puede llegar a pedir dinero de forma ilícita para iniciar el proceso de expedición de visados, siendo en un gran porcentaje denegados.

No hay futuro en África, mucha corrupción. Para trabajar te piden dinero, con salarios muy bajos que no cubren las necesidades básicas, no hay futuro, ni libertad, ni derechos, ni vida...

(Mujer, Nigeria, 24 años)

Para trabajar necesitas dinero, te piden dinero para todo, sin dinero no hay oportunidades.

(Varón, Senegal, 30 años)

La presión policial es continua, nos agraden y nos queman lo poco que tenemos.

(Varón, Guinea Conakry, 28 años)

Entre las consecuencias que se derivan de esta situación (políticas restrictivas, externalización de fronteras, formas en las que se ven los emigrantes obligados a “esquivar las barreras”, etc.) notable importancia cobra la figura del traficante y de las mafias, que cuentan con mayores refuerzos en los países de origen³. En cuanto a su concepción, existen dos premisas: por un lado, un tráfico ilícito, es decir transacciones consensuales por las que el migrante necesita del transportista para evitar los controles. En este caso, se consideran a los traficantes como héroes, la pieza clave de la aventura, transportistas que les ayudan en el camino. Esto no es considerado un delito en África, sino un tráfico ilícito para evitar controles. Los viajes son organizados por ellos, son los “facilitadores”, “pasadores”, aunque también hay gente que se aprovechan de su vulnerabilidad y necesidades, siendo los emigrantes sometidos a condiciones inhumanas (embarcaciones con excedente de ocupación, escasez de comida, etc.).

Por otro lado, en la trata de seres humanos también hay relaciones bajo amenazas, uso de la fuerza o engaños. Intermediarios que buscan el beneficio y que suelen alejarse de los núcleos urbanos para no ser detectados. Un ejemplo de cómo proceden estas redes es mediante el secuestro de la familia o hijos del emigrante hasta que pagan su “deuda”; o, en el caso de algunas mujeres, obligándolas a prostituirse o quitándoles la documentación. Entre los nigerianos y los cameruneses hay un alto porcentaje de víctimas.

No obstante, aunque los emigrantes reconocen los engaños a los que son sometidos por las mafias, no consideran que su decisión de migrar venga fomentada solamente por esta presión, sino que en su decisión obran otros elementos. Ahondando en las razones que llevan a la emigración, como afirma Düvell (2008), en la migración de tránsito cohabitan distintas tipologías y, aunque comparten el mismo espacio, confluyen distintas causas, dudas y falta de respuestas. En el trabajo de campo, como punto de partida resalta la existencia de una visión idílica por parte de los ciudadanos del África subsahariana del nivel de vida europeo. Imagen proyectada por el colonialismo durante

³ Por ejemplo, en Casamance (área de Senegal al sur de Gambia, en la zona del río Casamance) los ancianos son muy respetados, cuando los emigrantes llegan a las costas preguntan y no tardan en encontrar alguien que les ofrecen una solución para ir a Europa. También, durante los primeros movimientos de población con destino España, los intermediarios estaban establecidos en nuestro país y les ofrecían matrimonios de conveniencia para obtener los papeles.

los años que permanecieron en el continente. Aparecen razones fundamentales ligadas a lo cultural y a lo económico. Estos hechos han llevado durante décadas a los africanos a emigrar a una Europa “tan próspera”. Europa es sinónimo de bienestar, de poder, de éxito, de obtener nuevas oportunidades y sentir la libertad, de vivir mejor que en sus países, aunque todo ello conlleve poner en peligro sus vidas, porque como ellos mismos afirman “ya están muertos en vida”. Además, resalta como novedoso que, en segundo lugar, también señalan la cultura en su entorno del “deber de emigrar”, como única alternativa a su desarrollo personal y económico.

En tercer lugar, entre los testimonios de los migrantes, parte de ellos recalca que la información de la que actualmente disponen proviene de las nuevas tecnologías de la información. Coincidiendo con Mosco (2006), el impacto mediático y las nuevas tecnologías crean nuevos estímulos y se convierten en un reclamo para los futuros inmigrantes. Concretamente, los sujetos entrevistados subrayan la importancia de los teléfonos móviles, los cuales permiten a los africanos conversar entre ellos, realizar operaciones bancarias, además de ser el principal medio de acceso a internet y de actualización de la información.

Nosotros necesitamos el móvil. Tengo en facebook más de 600 amigos. También es muy importante para mantener el contacto con la familia.
(Varón, Mali, 25 años)

No obstante, lo negativo también está presente. Hasta finales del S.XX, como indica Izquierdo (1996), se inventan su propia televisión, es decir, su propia lectura de lo que pasa, para evitar la interpretación oficial de lo que dicen que sucede. En nuestro trabajo de campo, respecto a la información que recibieron antes, muchos dicen que nada sabían, y lo pocos conocimientos que tienen fueron adquiridos por los medios de comunicación (fundamentalmente, televisión y radio). De hecho, hay quien dice no conocer a nadie que anteriormente haya emigrado.

Altamente relevante es que esto desemboca reiteradamente en conflictos en el seno familiar, por no compartir con ellos la ilusión de su viaje, ya que se conocen los problemas reales a los que se pueden enfrentar.

No despedida para evitar problemas con la familia. Ellos no quieren.
(Varón, Nigeria, 24 años)

Un día eché a andar sin mirar atrás y sin despedidas.
(Varón, Senegal, 18 años)

Se comprueba que muchos de ellos inician el proceso migratorio a escondidas de la familia. Para Naranjo (2009), en los últimos años las recomendaciones de algunos familiares que se encuentran en la tierra prometida es esperar a que se tenga los papeles. Se les aconseja no partir debido al peligro del trayecto y las condiciones en las que se encontrarán una vez lleguen a Europa (precarias condiciones de trabajo, falta de vivienda...). Todos quieren ayudar a sus familias, pero ahora prefieren que los jóvenes se queden y sigan luchando en su tierra, porque saben que el riesgo es demasiado alto. Estas madres coraje se suelen unir en asociaciones para combatir las migraciones clandestinas, que cuentan con un gran prestigio social, donde intentan sensibilizar a la comunidad y facilitar información sobre las consecuencias. No obstante, en ciertas regiones, los desplazamientos se han normalizado, convirtiéndose en estrategias para mejorar las condiciones de vida y trabajo, una auténtica tradición emigratoria (Garreta y

Llevot, 2013).

Un dato que destaca en cuanto al perfil sociodemográfico del colectivo analizado, es que las mujeres en su mayoría suelen ser analfabetas, sin profesión, pertenecientes a familias que previamente han pagado a un contacto en Europa, mediante intermediarios que financian el viaje con promesas falsas. Una vez en España, ya no tienen otra salida que quedar bajo las órdenes de ellos, generalmente mafias de prostitución, cuyas promesas se transforman en el traslado a clubes nocturnos.

Otro elemento clave es la importancia de la fe y la religión. Ante el empobrecimiento, la población se refugia en la religión, que sirve de amparo y rechazo al orden internacional, del que se sienten víctimas (conocedores de la manipulación política del exterior). Se trata de un modelo social donde el conocimiento de la sabiduría pasa de generación en generación. Viven pensando en el mañana, en la muerte y en el juicio final. Se hace lo que se considera voluntad de Dios, todo está en sus manos. En muchas aldeas la palabra del adivino crea confianza en la familia, es el ser supremo de la comunidad, es la experiencia y la sabiduría.

El papel de la religión es muy importante, sobre todo en Nigeria (en un tipo de Iglesias que prefiero no mencionar), centros cultos donde se tiene conocimiento, que son captadas y engañadas la inmensa mayoría de las mujeres nigerianas.

(Trabajadora social en el asentamiento de Seluan)

En Mali, para los Bonbaras, nacer en miércoles y ser niño, es una premonición. Los padres se sacrifican y les preparan para emigrar en un futuro. Es la fuente de inversión... Ven a los compañeros que regresan y lo que consiguen con las remesas...

(Documental "Tierra Prometida")

4.2. El trayecto

En el camino hacia España, rutas como Mauritania y Senegal, y más recientemente Guinea, se convierten en puntos de salida hacia las Islas Canarias contando con embarcaciones nuevas de mayor capacidad. Otros territorios de tránsito son el Sahara, Argelia y Libia. No obstante, la mayor parte de migrantes subsaharianos en su camino hacia Europa, lo hacen vía Oujda y, a continuación, Nador (ambos en Marruecos). Según se desprende de sus testimonios, estos suelen estar asesorados por población africana mayor que lleva instalada mucho tiempo en esta última región. Una vez allí, para alcanzar tierra española, señalan generalmente dos opciones: vía marítima con dirección a las costas peninsulares, o Melilla.

En Nador hay una docena de asentamientos. En ellos hay diferentes perfiles de población emigrante (el 70% son francófonos y el resto anglófonos, predominando los nigerianos, malienses, cameruneses, ghaneses, gambianos, marfileños y senegaleses) que espera para acceder a Europa. Para ellos, en los asentamientos en los que se respira mayor tranquilidad son aquellos controlados por las redes y dirigidos por los *chairman* (jefe de los campamentos), aunque a través del miedo y la violencia.

Estos campamentos suelen establecerse en la periferia y alejados de la costa, para evadir los posibles controles. Normalmente están divididos por nacionalidades. En Seluán y Bolingo (a 25 kilómetros de la valla), tienden a establecerse los emigrantes que tratarán de acceder a España por medio de embarcaciones. En ellos se encuentran mayoritariamente mujeres y niños, dirigidos y controlados, una gran mayoría, por las

mafias que generan el tráfico de personas a la espera de obtener una plaza en una embarcación o documentación falsificada para pasar la frontera a pie.

El poco dinero que consiguen lo utilizan además para seguir manteniendo contacto con los familiares y poder tranquilizarlos, utilizando las fotos para transmitir un mensaje erróneo.

(Trabajadora social del asentamiento de Seluán)

Las viviendas que allí habitan son construidas a base de plástico y ramas. Los residentes suelen desplazarse con botellas de agua vacías que rellenan en fuentes, yendo también en busca de conexión a internet y comida, sobre todo los días de zoco, donde suelen acudir al finalizar para abastecerse de los restos que pueden encontrar. Las mujeres (la mayoría embarazadas o con hijos menores de 3 años) a primera hora de la mañana bajan a mendigar y reconocen que siempre “un bebé ayuda”. Éstas suelen estar documentadas y por ello pueden deambular por la ciudad sin mayor problema (aunque son muchos los casos de detenciones de personas con la tarjeta de residencia, o incluso ya acogidos).

Una realidad presente es que algunas mujeres, como método de supervivencia, se prostituyen voluntariamente o son sometidas a ello por las redes de trata o por el propio marido. Incluso es una práctica habitual que las mujeres durante el camino se vinculen a un hombre para protegerse en su trayecto (los llamados “maridos del camino”). Además, estos se convierten en sus protectores, defendiéndolas de las autoridades de tránsito y trata de personas para trabajar en casas como esclavas.

Desde el origen fuimos engañadas... Las mayores monstruosidades se producen en frontera y en las deportaciones.

(Mujer, Costa de Marfil, 22 años)

La sugestión que hoy en día persiste sobre el vudú en ciertas regiones. Al pasar la frontera les cortan el pelo, las uñas y le hacen foto para amenazarlas con hacerle daño a través de la magia negra y atribuyen su malestar o su poca suerte a ello.

(Trabajadora sanitaria del CETI, Melilla)

Las mujeres en el camino están expuestas a todo tipo de violencia, un gran porcentaje han sido violadas, han quedado embarazadas o se han visto obligadas para generar dinero a ejercer la prostitución y poder seguir avanzando, hay que pagar a los agentes fronterizos, en el mejor de los casos, cuando no son explotadas por las mafias.

(Trabajadora sanitaria del CETI, Melilla)

En el monte Gurugú (a 4 kilómetros de la frontera) se instalan los que tienen menos recursos económicos para pagar las embarcaciones y deciden como alternativa de paso a territorio español los conductos de agua, esconderse en coches o camiones o “saltar la valla”. En este asentamiento, las condiciones y la forma de gestionarse son completamente distintas al resto. En su mayoría lo componen hombres, en buenas condiciones físicas, y la figura de la trata no existe.

Resultado de las acciones bilaterales entre España-Marruecos ha sido la lucha conjunta entre ambos países contra los flujos migratorios no autorizados. Desde el año 2004, Marruecos se ha convertido en un actor determinante en el control fronterizo

realizado por España a través de las estrategias de disuasión informativa y coercitiva: patrullas de vigilancia costera, desmantelación de redes de tráfico de personas, detenciones, facilitación del retorno, etc. (López Sala, 2012).

Desde Marruecos, los subsaharianos que deciden “saltar la valla” lo primero que se encuentran es una doble alambrada, una zanja de tierra de dos metros de profundidad y los agentes de seguridad de la valla. En el verano de 2014, Marruecos comenzó a construir alrededor de Melilla su propia valla, completamente equipada con concertinas y entre ambos territorios un foso. Ahora la dificultad es la característica especial retráctil del final de la valla de unos siete metros de altura e inclinación de diez grados hacia Marruecos, y entre ambas el foso de cables de acero trenzados y cristales, que dificulta el paso, dando tiempo a llegar a las fuerzas de seguridad. En la valla es complicado detenerse y, más aún, acercarse periodistas o fotografiar; en poco tiempo aparecen los agentes de seguridad.

No obstante, “saltar la valla” (práctica denominada “el salto de los pobres”) es gratis. El problema es que el resultado no compensa: muchos resultan malheridos y han llegado incluso a perder la vida en los intentos. En el monte, pueden pasar meses e incluso años, hasta que tengan la suerte de saltar el control fronterizo y sus obstáculos. El monte es el punto más elevado del Cabo de Tres Forcas y fue testigo de las batallas entre españoles y rifeños. Éste ha servido de gigantesca atalaya para advertir de cualquier amenaza y también de refugio en caso de invasiones. Actualmente, es refugio de los inmigrantes procedentes del África Subsahariana que esperan su oportunidad para cruzar la valla de Melilla. Es el único asentamiento al que se les suministra agua (generalmente de forma semanal), por la complejidad de su ubicación y las condiciones.

Un joven de Mali, no con más de 19 años, comenta que bajan a la ciudad por la noche, para evitar problemas y pasar desapercibidos, en busca de comida. Estos grupos suelen estar constituidos por hombres, jóvenes, bien preparados físicamente (para lograr saltar la valla), con pocos recursos para pagar a las mafias y que utilizan otros medios (sin intermediarios) como la escalera y los ganchos de escalado que construyen para poder facilitar el acceso. Los saltos son organizados en asambleas pocas horas antes para evitar filtraciones (ha habido casos de chivatazos, por tener asociado una serie de privilegios) y suelen distribuirse por nacionalidades.

Únicamente han podido saltar a la valla una mujer de Camerún con tan solo 15 años de edad, el resto han logrado burlar los controles fronterizos, bien por documentación falsificada, o camufladas, vestidas de marroquí o incluso con burka.

(Varón, Guinea Conakry, 28 años)

A veces las acciones pueden estar alentadas por los confidentes de la policía (son considerados los “saltos bajo presión”), donde han influido las redadas y las advertencias del gobierno marroquí de desmantelar los campamentos.

En alguna ocasión se nos ha empujado a saltar la valla, provocados por el exceso de violencia y las redadas, actuando de presión por intereses económicos y políticos.

(Varón, Togo, 24 años)

Las condiciones en estos campamentos son precarias, malviven ante situaciones difíciles y se aquejan de ser hostigados a menudo por la policía marroquí. Desde 2011 se intensificaron las redadas en los campamentos.

Abusos, trato vejatorio, violencia y detención contra los inmigrantes subsaharianos por parte de las fuerzas seguridad marroquí y española... La sensación que se percibe de la frontera es miedo, terror, golpes, humillación, se respira y se cultiva la muerte, matan la libertad del ser humano... (Varón, Guinea Conakry, 28 años)

Incluso hay testimonios que afirman que le han llegado a robar la documentación. Los inmigrantes fueron enviados a centros de internamientos improvisados y difíciles de localizar, hechos justificados según las autoridades para acabar con las mafias, ya que son personas que se habían negado a acogerse al proceso de regulación del 2014. A finales de dicho año había entre 2.300 y 2.400 migrantes esperando su momento para acceder a Melilla, unos 500 subsaharianos acampados en el monte Gurugú. Por los registros que llevan, actualmente en Nador se encuentran alrededor de unos 1.500, entre los diferentes asentamientos, muchos menos que hace unos años, debido a las redadas de los últimos meses. En marzo de 2015, Marruecos liberó a más de 500 inmigrantes detenidos en las redadas en los asentamientos cerca de Melilla. Ahora la situación ha cambiado, estas personas no tienen dinero y la solución es ir a Argelia a trabajar y recaudar lo necesario para poder pagar la plaza en una embarcación desde Marruecos. Se sabe de zonas que no hay mucho control policial y se puede intentar, o deciden marchar a otros destinos. Como apunta Suárez-Navaz (2015), saben que no es un viaje fácil y que dependen de sus relaciones con distintos agentes sociales: policías, cooperantes, periodistas, pasadores o políticos.

4.3. Centro de Estancia Temporal (CETI) de Melilla

El proceso de llegada de las personas que consiguen finalmente alcanzar territorio español se distribuye fundamentalmente en tres etapas: una vez que pisan tierra española tienen que llegar a comisaría (aunque generalmente los subsaharianos se dirigen al Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes, donde serán asesorados por compatriotas). A continuación, se les facilitan una tarjeta roja (hasta que puedan obtener la verde) y se inicia el protocolo sanitario por parte del dispositivo de la Cruz Roja para la identificación de enfermedades infecto-contagiosas u otras patologías. Después se les traslada a las dependencias policiales, donde serán identificados, se les toma las huellas, se intenta averiguar de qué país provienen y reciben una orden de expulsión, regulado en la Ley Orgánica 4/2000 sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España, por acceder de manera irregular.

Durante todo este proceso, el CETI les facilita servicios básicos: alojamiento, vestuario, limpieza, higiene y seguridad. Además, se prestan servicios especializados mediante programas de atención social, información, orientación, apoyo psicológico, asistencia jurídico-administrativa o sanitaria, educación para la salud y formación básica y profesional (talleres). En materia de infraestructuras, el centro cuenta con un colegio, un edificio de dos plantas y varias aulas acondicionadas para el desarrollo de actividades de formación en idiomas o de ocio y tiempo libre (por ejemplo, el CETI Club de Fútbol). Esto último de la mano de entidades no lucrativas y a través de subvenciones (Cruz Roja, Melilla Acoge, etc.).

En cuanto a la labor de alimentación, el centro sirve tres comidas diarias (desayuno, comida y cena). En esos momentos, las colas se suelen prolongar más de una hora, por ello se opta, en ocasiones, por comprar en el exterior (el acceso es libre de 7:30 a 23:30h). La vigilancia del equipo de seguridad ayuda a mantener la paz social (hay castigos de expulsión por peleas, coacciones, agresiones, etc.), aunque el personal que

allí trabaja siente que poco más puede hacer por el vacío legal existente. En ocasiones, apuntan incidentes aislados...

Un día se enfrentaron los ciudadanos sirios y un grupo de nigerianos, por imponer sus propias normas... Se vivió un momento tenso.
(Agente de seguridad, CETI)

A día de hoy, el personal que allí trabaja considera que el centro está desbordado. Desde mayo 2014 alberga casi a 2000 personas. La sobreocupación lleva al traslado a los centros de internamiento, paso previo a la expulsión. La duración en estos centros (desde que llegan a Melilla de forma irregular) es de unos cuatro meses a dos años. Hay quien ha llegado a permanecer más de 4 años...

Ejemplo de ello es el caso de los bangladesíes (empezaron a llegar a la ciudad en 2005 y hasta septiembre del 2010, no fueron trasladados a la península para su deportación). Se llegaron a manifestar en muchas ocasiones por su situación especial.
(Trabajadora del CETI, Melilla)

Desde 2013 los traslados son más habituales (el promedio de estancia es de unos tres meses) y se han producido avances en la detección y prevención de víctimas de trata. Los lunes se elabora una lista de los migrantes que serán trasladados a la península el miércoles por la noche en barco (llegando el jueves), pasando antes por el Juzgado para su traslado y son organizados por la Comisaria de Extranjería y Fronteras. Antes de la crisis económica en España, los traslados eran de grupos de 30 a 50 subsaharianos en su mayoría, fletados en avión, de tres a cinco veces semanales. Ahora marchan en barco y suelen ser sirios. Sobre los criterios de inclusión en los programas de traslado para la acogida humanitaria a la península, prima el colectivo más vulnerable, pero realmente no hay un protocolo establecido, generando tensión entre los residentes.

El perfil de los migrantes en estos años ha variado, recientemente llegan más mujeres embarazadas y niños. Los menores únicamente podrán ingresar, en el caso en que sus padres o tutores también lo estén, si es autorizado por el Juez de Menores y previo informe del Ministerio Fiscal (el centro no reúne las condiciones mínimas para albergar a menores, más allá de una primera acogida de emergencia), además siempre que las condiciones del centro se puedan ajustar a garantizar la protección del menor.

La primera impresión de los migrantes que son internados en el CETI es generalmente positiva. No obstante, se quejan de que las condiciones son duras: espacios comunes de 200 personas en literas triples, o baños sucios y sin agua caliente. Pero al ver la realidad, la impresión que da es otra (por ejemplo, hay una persona encargada de mantener los baños en buenas condiciones). En cuanto al descanso, además de los espacios comunes para dormir en literas de tres, hay módulos especiales para familias, habitaciones de ocho camas y espacios habilitados solo para mujeres y niños. Hace años se propuso crear otro centro, incluso desde los últimos acontecimientos por la llegada de sirios (consideran que el centro es para inmigrantes y no para refugiados).

Se ha llegado a afirmar la facilidad de obtener servicios sexuales dentro del recinto e incluso se dice que se ha llegado a expulsar a un subsahariano durante unos días por mantener relaciones sexuales con su mujer, pero desde el centro se sostiene que estas afirmaciones no son ciertas. No obstante, en los alrededores sí son conocidas este tipo de actividades e incluso el tráfico de drogas.

En general, la mayoría de los migrantes se sienten frustrados, no por las condiciones del centro que les permiten entrar y salir sin problemas (muy contrario a lo que ocurre en los Centros de Internamiento de Emigrantes, CIE), sino por el aislamiento geográfico de Melilla, que les hace sentir como en una cárcel: han recorrido muchos kilómetros y han superado muchas barreras para permanecer ahí por mucho tiempo y necesitan trabajar. En palabras de Bondanini (2014: 195), “el migrante del CETI es, en estos términos, el exceso que excluye en un lugar no identitario que homogeneiza a las personas bajo el estigma del irregular pendiente de ser devuelto y no deseado; pendientes de expulsión (y respuestas) los migrantes andan por el campo esperando una contestación, una señal. Están excluidos del espacio público en esta espera y este momento es (y debe ser según la institución que lo regula) lo más invisible desde el exterior”.

5. Conclusiones

Este artículo presenta material original, particularmente datos del trabajo de campo con migrantes africanos de tránsito de primera llegada a España. Es decir, población ubicada en los primeros puntos de la frontera terrestre periférica española y en los asentamientos cercanos a la misma. Con ello, se pretende aportar información de interesante valor científico, entre otros motivos, por la dificultad de acceso y recogida de este material pre y post frontera.

Respecto a la decisión de emigrar, junto a la principal razón aludida de búsqueda de una vida mejor (factor económico), la dimensión cultural también se ha puesto de manifiesto en esta investigación. Concretamente, la persistencia en su entorno de “el deber de emigrar” como única salida a su situación. También es relevante el factor relacionado con las nuevas tecnologías como impulsoras de la acción de emigrar entre la población subsahariana analizada. Como novedoso, también florece el carácter espontáneo, el impulso en el momento; cómo en muchas ocasiones los emigrantes arriesgan sin el apoyo de los suyos, sin despedidas. Se constata la existencia de casos, en los que se inicia el proceso migratorio a escondidas de la familia, debido a que ésta no aprueba la decisión y advierte de los riesgos, pero estos consejos no son atendidos.

Una vez llegados a tierra española, el balance general que hacen los migrantes, aunque algunos no quieren regresar porque consideran que nada cambiará, es que mantienen la esperanza de que todo se solucione para poder volver con los suyos. A pesar de que las condiciones de vida de sus países no son deseables, con lo que están pasando, consideran que, aún en situaciones de guerras, podrían llegar a subsistir e incluso tal vez trabajar, sin perder la dignidad. Pero, ¿cómo regresar ahora sin nada? Solo les queda resistir y continuar. Aunque se encuentran casos que consideran que de saber lo que les esperaba en el trayecto no repetirían la aventura iniciada, que de haber tenido toda la información no hubieran emigrado, otros afirman que sí estarían dispuestos a arriesgarse de nuevo e incluso no es la primera vez que llegan (ya han sido repatriados y otra vez están intentándolo). No obstante, es destacable que todos opinan que no recomendarían a los suyos iniciar el viaje.

Otros puntos relevantes sobre los que reflexionar serían, por ejemplo, que el problema no es tanto de carácter cuantitativo, sino cualitativo: qué sienten las personas ante esta situación (vallas, fronteras, mafias, etc.), cómo actúan ante ello, cómo reaccionan, cómo viven... Una vez asentados en España, el sentimiento dominante es la frustración, se ven encerrados, necesitan trabajar. Se coincide con las conclusiones obtenidas por otros trabajos (Suárez-Navaz, 2015; Bondanini, 2014), por ejemplo, que lo que pasa en Melilla es síntoma de que la política española y europea en materia de inmigración no funciona. El flujo migratorio subsahariano no se ha visto reducido por

las medidas políticas adoptadas, e incluso se observa la llegada de diferentes países y perfiles (Domingo y Vono, 2012; Domingo y Recaño, 2010), entre ellos sectores especialmente vulnerables como mujeres y menores.

Otro tema ciertamente controvertido son las relaciones España-Marruecos. En España, la relación colonial con Marruecos se ha reflejado en aspectos negativos (por ejemplo, en los prejuicios y susceptibilidad de los dos gobiernos en materia de inmigración, en las relaciones entre los inmigrantes marroquíes y la población local, etc.) Esto origina problemas diplomáticos, utilizando a veces la inmigración como posible herramienta de negociación (por ejemplo, el utilizar la excusa de que sin fondos no se pueden asumir costes, etc.). En cualquier caso, la dinámica entre los flujos migratorios entre ambos países exige una colaboración que es de interés mutuo (Izquierdo, 2011).

Como afirma Bondanini (2014), Melilla representa un espacio al margen, un lugar donde el tiempo se dilata al extremo. Cuando se habla del CETI, solo hay que hacerse una idea de los problemas y las deficiencias que supone su sobreocupación. Los ciudadanos de Melilla, no comparten ni coinciden con las afirmaciones que se tiene de ellos y de los inmigrantes, pero tienen la sensación que poco pueden hacer por ello, más allá de una buena convivencia. Existe la sensación de miedo, por parte de los agentes implicados por las futuras represalias.

Hay una importante “crisis” en las fronteras del Mediterráneo donde la presión sobre algunas puertas de entrada no hace que cese la voluntad de paso, sino que desplaza a los emigrantes hacia otras direcciones (Andersson, 2015). Por todo lo expuesto, hay que garantizar una adecuada protección de los migrantes. Por ejemplo, partir de un enfoque integral, conectar políticas migratorias y cooperación, con ideas comunes e intereses desinteresados. Es necesario contar la realidad y sensibilizar a la sociedad, participando entre otros, en colegios e institutos, a través de talleres o juegos. Posiblemente, también sería oportuna la presencia de los migrantes en los procesos de decisión o escuchar a los que realmente conocen a fondo lo que está pasando alrededor de las fronteras. En África existe un gran potencial para el desarrollo, constituido por una población joven (solo el 10% tienen más de 50 años) y representado por valores tradicionales que pueden ayudar a su crecimiento, por sus creencias, cultura y su gente, personas con grandes capacidades de superación.

De cara a futuras investigaciones, sería interesante seguir insistiendo en la composición de estos flujos de población subsahariana, especialmente una vez que ya se encuentran instalados en España. Es preciso profundizar en el conocimiento de su adaptación, del proceso de integración en la sociedad española (trabajo, relaciones sociales, convivencia, etc.); estudiar la influencia de variables sociodemográficas clave como el sexo, la edad, el nivel de estudios, etc.; observar sus relaciones familiares; o analizar la integración vs. exclusión social, entre otros aspectos.

Agradecimientos

No se puede concluir este trabajo sin agradecer a las organizaciones sociales de Nador y al personal implicado en los diferentes asentamientos visitados por la labor humanitaria que realizan. Gracias a Carlos Montero, director del CETI, por su apoyo y autorización, lo que ha permitido que esta investigación haya sido posible, y a Nuria, la psicóloga del centro, así como al resto de trabajadores implicados. Por último, no olvidar a los compañeros del “Observatorio Frontera Sur” y a aquellos que han colaborado y que han querido compartir su vida con nosotros.

6. Bibliografía

- Ariza M. y Velasco, L. (coords.) (2012). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM y Colegio de la Frontera Norte.
- Abad, L. (2003). “Economía en red y políticas migratorias ¿Hacia un mercado global del trabajo?”. *Migraciones*, 14, 305-341.
- Algado, M.T. (1999). “Vida y muerte en el Mediterráneo. Algunas claves sociológicas sobre sus poblaciones”. *Reis: Revista de Investigaciones Sociológicas*, 87, 117-144.
- Andersson, R. (2015). “La olla a presión: cómo la seguridad fronteriza sigue aumentando el caos”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXX, 2, 299-306.
- Andersson, R. (2014). *Illegality, Inc.: Clandestine Migration and the Business of Bordering Europe*. Berkeley: University of California Press.
- Arango, J. (2010). “Después del gran boom. La inmigración en la bisagra del cambio”. En: Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Oliver (dirs.). *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España*. Barcelona: CIDOB.
- Arango, J. (2003). “La Explicación Teórica de las Migraciones: Luz y Sombra”. *Migración y desarrollo*, 1, 1-30.
- Ariel, F. y Velázquez, G.A. (2017). La descoordinación entre la producción, el empleo y las migraciones. Argentina (1980-2010). *Revista de Estudios Regionales*, 109, 39-65.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bondanini, F.B. (2014). “Migración de tránsito: Entre temporalidad y largas esperas. El caso del CETI de Melilla”. *Revista de Antropología Experimental*, 14, 189-206.
- De Hass, H. (2007). “Morocco’s Migration Experience: A Transitional Perspective”. *International Migration*, 54 (4), 39-70.
- Día, M. (2014). *3052. Persiguiendo un sueño*. Alicante: Puntos Rojos Libros SL.
- Domingo, A y Vono, D. (2012). “Africanos en los países de Europa Meridional: Italia, España y Portugal”. *Notas de Población*, 95, 107-146.
- Domingo, A y Recaño, J. (2010). “La inflexión en el ciclo migratorio internacional en España: impacto y consecuencias demográficas”. En: Aja, E.; Arango, J. y Oliver, J. (eds.). *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España*. Barcelona: CIDOB.
- Düvell, F. (2008). “Clandestine migration in Europe”. *Social Science Information*, 47, 479-497.
- Escrivá, A. (18 de marzo de 2014). “La nueva política exterior marroquí facilita las oleadas de Ceuta y Melilla”, en *El Mundo*.
- Garreta, J. y Llevot, N. (2013). “Las asociaciones de inmigrantes africanos. Organización, proyección y actuaciones”. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 71 (extra1), 15-38. DOI:10.3989/ris.2012.09.01
- Granados, A. (2013). *Las representaciones de las migraciones en los medios de comunicación*. Madrid: Trotta.
- Izquierdo, A. (2011). “La inmigración en España durante la primera década del siglo XXI”. En: Revilla, M. (coord.). *Infancia, juventud y migraciones: una mirada para la cooperación internacional*. Madrid: Siglo XXI.
- Izquierdo, A. (1996). *Población Extranjera en España (1991-1995), la Inmigración Inesperada*. Madrid: Trotta.
- López García, B. y Berriane, M. (dirs.) (2004). *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: TEIM, Universidad Autónoma de Madrid.

- López Sala, A. (2012). “Donde el sur confluye con el norte: Movimientos migratorios, dinámica económica y seguridad en las relaciones bilaterales entre España y Marruecos”. *Documentos CIDOB Migraciones*, 24, 1-12.
- Malgesini, G. (comp.) (1998). *Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Moreno, F.J. (2013). “Lingüística y migraciones hispánicas”. *Lengua y migración*, 5 (2), 67-89.
- Moreno, F.J. (2005). “Evolution of Spanish immigration policies and their impact on North-African migration to Spain”. *Hagar: Studies in Culture, Polity and Identities*, 6 (1), 119-145.
- Mosco, V. (2006). “La economía política de la comunicación: una actualización diez años después”. *Cuadernos de información y comunicación*, 11, pp. 57-59.
- Naranjo, J. (2009). *Los Invisibles de Kolda*. Barcelona: Península.
- Papadopoulou, A. (2004). *Asylum, transit migration and the politics of reception: the case of Kurds in Greece*. PhD Thesis, University of Oxford.
- Pedone, C. (2000). “Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia”. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 69 (49). Universidad de Barcelona.
- Portes, A.; Escobar, C. y Arana, R. (1998). “Bridging the gap: transnational and ethnic organizations in the political incorporation of immigrants in the United States”. *Ethnic and Racial Studies*, 31, 1056-1090.
- Simmel, G. (1986). *Sociología I y II, Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza.
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Suárez-Navaz, L. (2015). “Introducción. Etnografías y emergencias en el Mediterráneo: agujeros negros de nuestra modernidad”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol.LXX, 2, 265-276.
- Thomas, W.I. y Znaniecki, F. (1918-1920). *The Polish Peasant in Europe and America*. Boston: William Badger.
- Todorov, T. (1991). *Frente al límite*. México: Siglo XXI.
- Todd, E. (1996). *El destino de los inmigrantes: asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona: Tusquets.

* * *

Siham Abdelaziz Mizzian es licenciada en Dirección y Administración de Empresas y diplomada en Ciencias Empresariales. Durante los cursos 2013-2015 realizó el Máster en Cooperación Internacional y Políticas de Desarrollo de la Universidad de Málaga. En el ámbito profesional, ha trabajado principalmente en materia de migraciones, género y cooperación al desarrollo. En la actualidad, colabora con la ONG “Observatorio Frontera Sur” (Málaga).

Mercedes Fernández Alonso es doctora en Sociología, con mención Europea, por la Universidad de Granada (2004). Sus principales líneas de investigación están enfocadas a las redes familiares y a la población de mayor edad. Entre sus publicaciones más recientes destacan “Welfare state and individual expectations of economic support: A comparison of Norway and Spain” (*International Sociology* 31-1, 2016) o “Social support networks in Spain: the factors that determine models of choice” (*International Sociology* 27-3, 2012). En la actualidad, es profesora Contratada Doctor en la Universidad de Málaga.